



Opini3n

Ismael Gil

Fatalidad y libre albedr3o

Los astr3logos, acostumbrados a escrutar el cielo en busca de se1ales que expliquen el acontecer terrestre, suelen contemplar la existencia desde una 3ptica que difiere y desentona respecto a las visiones ortodoxas tanto de la ciencia como de la religi3n, esferas que ostentan y defienden los siempre flexibles principios de veracidad.

Anclados en el tiempo, navegando contra corriente en barcos desvencijados y por tierra de nadie, los astr3logos echan mano de los inmutables arquetipos celestes y de la visi3n c3clica de la existencia con el incierto prop3sito de buscar significados reveladores que ayuden a descifrar tanto la naturaleza humana como el acontecer social.

Amparados por la ley de la analog3a y de la interdependencia universal, someten al c3lculo y al an3lisis astrol3gico todo aquello que se pone frente a ellos, susceptible de ser interpretado en clave celeste. No importa el n3mero de variables que confluyan, ni la magnitud de

las mismas, ni tan siquiera que est3n en movimiento, porque, en el fondo, todo astr3logo alberga a un fajador de cr3ticas nato, a un empeinado explorador que ignora los caminos balizados y prefiere alumbrarse con la luz del firmamento que, por firme, es a la que otorga fundamento.

La Astrolog3a fue reina y ahora es Cenicienta, y la misma suerte, en buena l3gica, corren los que con af3n se dedican a escudri1ar en los entresijos estelares con la convicci3n de que ocultan las claves del destino, un 3mbito siempre en manos de Dios o de sus representantes oficiales en esta nuestra Tierra.

Hablar de destino o de determinismo casi nunca est3 bien visto en un tipo de sociedades anestesiadas que hacen apolog3a de sus libertades, de sus logros colectivos y de su calidad de vida. Aspectos todos ellos subjetivos pero que bien maquillados se pueden presentar en la pasarela de la objetividad.

Afirmar que el ser humano nace con un gui3n determinado, con-

dicionado por una ley de necesidad que le har3 transitar por derroteros prefijados, no gusta a ning3n mortal y menos a aqu3llos que creen controlar sus pasos, que son mayor3a, o a los que viven de afirmar que se es libre incluso para pecar. Sembrar la sospecha de que la aparente libertad de elecci3n de la que gozamos es calderilla no resulta de recibo y constituye un ataque a la l3nea de flotaci3n de muchas construcciones hechas con material de libertad de bajo precio, que dif3cilmente resisten los embates del destino impreso, ahora llamado genoma; antes, fatalismo.

“Los astros inclinan, pero no obligan” es el naipe que la mayor3a de astr3logos esconden en su manga, al igual que la Iglesia guarda bajo la sotana el as del libre albedr3o para usarlo cuando la ocasi3n lo requiere, en el intento de dar luz a esta compleja cuesti3n que tantos r3os ha hecho correr y no s3lo de tinta.

Tom3s de Aquino, que ten3a tanto de sabio como de santo, remat3 la faena acertadamente: *“El sabio*

rige su estrella; el ignorante est3 regido por ella”, que es lo mismo que decir que el conocimiento proporciona tanta autonom3a como esclavitud la ignorancia.

La autonom3a, hermana mayor del libre albedr3o, es un don que todo humano se debe ganar a pulso en la batalla de la existencia, la mayor3a de las veces jug3ndoselo todo a una carta en su singular partida de p3quer con el destino. Una partida en la que siempre se est3 obligado a jugar con dos tah3res experimentados que, aunque parecen enemigos irreconciliables, son siameses y compinches: el destino y el libre albedr3o.

Cada individuo alberga una particular y velada cuota de determinismo y de libre albedr3o. 3sa es su ficha personal, la misma que deber3 emplear en su partida privada contra estos dos inquietantes rivales que tienen las cartas marcadas de antemano, pero que pueden ser sorprendidos en cualquier momento porque, en la adrenal3tica partida de la vida, la banca no siempre gana. ■

Hablar de destino o de determinismo casi nunca est3 bien visto en un tipo de sociedades anestesiadas que hacen apolog3a de sus libertades.

ISMAEL GIL

dirige la Escuela de Astrolog3a tradicional HEA de Barcelona y es presidente de la **Asociaci3n de Astrolog3a de Catalu1a**. Es autor de **12 formas de matar. Los asesinos seg3n su signo del zodiaco** (2002) y de **Homor3scopo** (2003), todas ellas publicadas por **Ediciones MR**.

